

Misión

3

CONSTRUYENDO  
FRATERNIDAD  
PARA LA MISIÓN



---

Proceso de  
Formación y Conversión Misionera  
**Asambleas Familiares Cristianas**

## Oración inicial:

*Al comenzar este encuentro de hermanos abrimos nuestro corazón a la presencia de Dios, para que sea él el que dirija nuestras palabras, ilumine nuestros corazones y fortalezca nuestros espíritus. Lo hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



## ELEMENTOS DINAMIZADORES DE LA FRATERNIDAD

*“Nuestro objetivo para crecer como comunidad misionera en este sexenio será: redescubrir el gozo de vivir en comunidades que son casa y escuela de comunión, dan testimonio de la primacía de Dios y son ellas mismas anuncio del Evangelio”.*

*(Misioneros Claretianos, Testigos-Mensajeros de la Alegría del Evangelio, 70)*

En nuestra Asamblea anterior renovábamos nuestra opción por lo comunitario y por la fraternidad. Y veíamos lo importante de tener en cuenta en ello las circunstancias y características que envuelven nuestro mundo. Hoy, entre otras cosas, vamos a profundizar en cuáles son algunas de las “herramientas” de las que nos podemos servir para conseguirlo:

- **La corrección fraterna.** Esta práctica consiste en ayudar a los hermanos a descubrir cuáles son sus puntos débiles, sus meteduras de pata, las cosas en las que se puede crecer. Lo malo es que muchas veces esto lo vivimos como un ataque personal o un rechazo a mi forma de ser por envidia... Sin embargo todos sabemos que

para crecer hemos de ir sufriendo “podas”, liberándonos de cargas que dificultan el camino... Deberíamos vivir las correcciones de los demás -hechas con cariño, eso sí- como una oportunidad de mejorar como personas.

- **El lenguaje de la ternura.** Construir un entorno de fraternidad sin afectos hoy en día es irreal y está llamado al fracaso. Puede ser que en otros tiempos la manifestación de los sentimientos no fuese tan necesaria pero actualmente se dice que “sólo es efectivo lo afectivo”. No se trata de hacer de nuestro grupo un nido de mimos y carantoñas. Pero la nota predominante ha de ser la de la ternura, la de las muestras de cariño, para sentirnos familia unida por lazos de amor, misericordia y complicidad.
- **“Teofanías” de lo cotidiano.** Nuestra Asamblea -y toda Iglesia- ha de ser un espacio para fortalecer la experiencia del Dios vivo y vivificante. No sea que perdamos el norte. Para eso, las “teofanías de lo cotidiano” pueden ser una práctica muy apropiada: dedicar tiempos a compartir cuándo “he visto” a Dios, cuando “Dios se me ha aparecido” (teo-fanía) en mi vida diaria, en los espacios cotidianos (en nuestro trabajo, en nuestras relaciones, en los acontecimientos del día a día...).
- **La revisión de vida, desde la escucha de la Palabra y de la realidad.** Son diferentes las maneras de realizar la revisión de vida en clave cristiana (la más clásica es el ver-juzgar-actuar). Sea como sea, un grupo que quiere crecer en su fidelidad a Dios y a la misión tiene que estar en continuo estado de “revisión y mejora”. Para no aburguesarse, perder fuelle o traicionar el don recibido. Por eso resulta

conveniente dedicar momentos y espacios para estar al día de cuál es la voluntad de Dios en cada momento. Nuestras reuniones pretenden ser un medio para ello (y en las dos siguientes le dedicaremos un tiempo especial a ello)

- **La oración común y la Eucaristía.** Para terminar, qué duda cabe que un Iglesia que quiere crecer en su fraternidad y en su seguimiento de Cristo ha de alimentarse de la oración común, de la vivencia fresca e intensa de la Eucaristía... Poder compartir la fe desde la contemplación o poder celebrarla desde el memorial de la entrega amorosa de Jesús han de ser siempre estímulo para disponernos a ser Asambleas “en salida”, testigos-mensajeros de la Buena Noticia.



### **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

¿De las anteriores cuáles creo que son las “herramientas” que mejor nos vienen a nuestra Asamblea para crecer en fraternidad? (Si hace falta releemos los encabezados de cada una)

¿Cuál sentimos que el Espíritu nos pide que fortalezcamos?



### **PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:**

¿Qué podríamos hacer para poner a Dios más presente en la toma de decisiones de cada uno de los que formamos esta Asamblea?

¿Cómo deberíamos actuar para ayudar a que otras personas (de la Asamblea o de la vida de cada uno) corrijan sus mayores defectos sin que se sientan atacados o a la defensiva?



## TENTACIONES ACTUALES QUE ROMPEN LA FRATERNIDAD

*“Necesitamos una conversación que nos una a todos (...) Muchos esfuerzos para buscar soluciones (...) suelen ser frustrados por la falta de interés de los demás”  
(Francisco, Laudato Si, 14)*

De alguna manera en lo que llevamos de reuniones este curso ya han ido saliendo obstáculos y dificultades para la vivencia de la fraternidad y para ser Asambleas “misioneras”. Traemos aquí en este momento, cinco:

- **Convertirnos en grupos de terapia.** Vivir la fraternidad siempre es sanador, liberador... y por lo tanto es normal que en grupos como el nuestro haya momentos “casi medicinales”. El riesgo es que nos quedemos en eso: muy “a gusto” en nuestras reuniones, pero sin mirar “hacia fuera” y perdiendo nuestra dimensión evangelizadora.
- **Los personalismos.** Nada más opuesto a lo fraternal que un exceso de individualismo. Eso ocurre en nuestros grupos, por ejemplo, cuando sus componentes encuentran en ellos un lugar donde imponer sus ideas y decisiones.
- **Ser incapaces de vivir adecuadamente las frustraciones.** Convenzámonos de ello: la vivencia cristiana perfecta no existe. Sí, queremos acercarnos cada vez más al modelo propuesto por Jesús, pero todos pasaremos a mejor vida

antes de hacerlo. Por eso es sano y necesario asumir nuestras debilidades, carencias, miserias, fragilidades.... No significa que nos conformemos con ellas, pero sí que las asumamos y las enfrentemos con sabiduría y sin agobios.

- **La falta de vitalidad en sus diferentes expresiones.** Mal augurio si un grupo de hermanos como el nuestro se estanca, se "rutiniza"... si no vive con pasión los retos de la iglesia y del mundo, si no se siente inquieto una y otra vez ante la necesidad de Buena Noticia, de Dios. Sabemos que la fraternidad tiene sus diferentes etapas: momentos de euforia, crisis, estancamiento, renacimiento, cansancio, fuerza, envejecimiento, rejuvenecimiento... Pero hay que evitar que los momentos "bajos" puedan hacer daño. Ante esto ayuda el contar con nuevos miembros en el grupo, el cambiar las responsabilidades, el plantearse nuevos compromisos, retos, itinerarios formativos...
- **Hacer de la vivencia de la fraternidad un tiempo en la agenda.** Como todo lo que tiene que ver con Dios -que es el Absoluto- la experiencia de fraternidad cristiana tiende a salirse de lo puntual. No es para un rato a la semana o al mes. Es más, no se trata de abrir huecos en nuestra vida a la experiencia de sentirnos hermanos, sino de vivir sintiéndonos continuamente miembros de la misma familia. Hacerlo así nos ayuda a vivir más en clave de fraternidad y de misión.



### **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

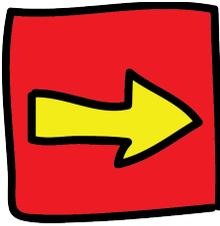
¿Qué tentaciones y obstáculos principales encontramos en nuestra Asamblea? ¿De cuáles de ellas yo soy partícipe o, incluso, impulsor?

Las tentaciones pueden ser ocasión para separarnos de Dios, pero también para escuchar las Llamadas de Dios. ¿Qué puede estar diciéndonos Dios a través de las dificultades que experimentamos?



### **PARA CAMBIAR DESDE ESA VOLUNTAD:**

Quizá hoy el mundo necesite testigos de aquello de “cuando soy débil soy fuerte” (2Cor 12,10) o del “Todo lo puedo en Aquél me conforta” (Flp 4,13). ¿Qué podríamos hacer para lanzar a nuestro entorno - eclesial, personal, social- ese mensaje, de que Dios es un pilar fundamental en nuestras vidas y que merece la pena vivirlo así?



## IGLESIA EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA: DE JERUSALEN A ANTIOQUIA

*“Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la creación”  
(Mc 16,15)*

Como ya hemos dicho de una manera u otra, no es un objetivo en sí mismo vivir la fraternidad de manera ejemplar. Sólo tiene sentido si está orientada a la “salida”, a la misión, al llevar al mundo la luz de la fe y la presencia misericordiosa de Dios. En ese sentido, en la historia de la primitiva iglesia encontramos diferentes modelos de vivencia comunitaria que nos pueden servir para ir viviendo nuestra fraternidad para la misión. Existen como dos grandes modelos en la Iglesia inicial:

- **La comunidad de Jerusalén.** Aquella que nace tras la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Una comunidad muy centrada en sí misma, en su “crecimiento” como grupo. Es decir, una Iglesia que está asumiendo e integrando aún la buena noticia de Jesús, **que está siendo evangelizada.**
- **La comunidad de Antioquía.** Compuesta por personas que no eran judías y que reciben la evangelización a través de los Apóstoles. De ahí que vivan con especial fuerza la dimensión misionera. Es pues modelo de **“comunidad en salida”.**

La descripción anterior nos puede ayudar a ilustrar cómo en nuestra Iglesia de hoy podemos vivir también en esa tensión

dentro-fuera. Ambas dimensiones son buenas y oportunas. Y en este momento se nos pide a todos los cristianos y grupos de cristianos (como nuestra Asamblea) que sepamos conjugar ambas cosas: estar muy arraigados en la fe (alimentando nuestra relación con Dios, nuestra vida de oración, nuestra vida desde el Evangelio) y lanzadas a evangelizar, a ser portadoras de esperanza y de los valores del Reino: la justicia, la paz, la misericordia, la alegría, el amor. Asambleas de hermanos y hermanas que, entre otras cosas, acepten el desafío de salir a evangelizar hacia las periferias.... Pero de eso ya hablaremos en otras reuniones.



### **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS**

¿Somos más “Jerusalén” o más “Antioquía” según las explicaciones anteriores? ¿Por qué?

¿Vamos sintiéndonos “hermanos que vivimos la fraternidad para la misión” o somos más un grupo que “se reúne” sin más? ¿En qué se nota?



### **PARA CAMBIAR DESDE ESA VOLUNTAD**

¿Qué podríamos proponernos como Asamblea para vivir “más hacia fuera” nuestra fe?



## Oración final.

Dedicamos los últimos minutos de nuestra Asamblea a dirigir nuestro corazón a Dios para sentirnos en sus manos y enviados a ser portadores de su mensaje.

En unos instantes de silencio repasamos con el corazón y con la cabeza lo que hemos vivido (...)

Y podemos repetir varias veces en silencio esta frase:

*"Ven Espíritu de Dios sobre mí. Enséñame a orar". (...)*

Leemos ahora un pasaje de los Hechos de los Apóstoles:

 *Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones, haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. (Hch 2, 44-47)*

Hacemos ahora oración común, diciendo en voz alta nuestras peticiones. Podemos introducirlas diciendo:

*- Te doy gracias, Dios Padre por/ Te pido, Dios Padre que...*

Juntamos nuestras manos y rezamos junto la oración que Jesús nos enseñó:

*Padre Nuestro...*

Y, antes de irnos, oramos con estas palabras:

*Qué alegría, Señor, vivir los hermanos unidos. Danos la gracia de sentirnos cada vez más cercanos, de superar los obstáculos que se presenten y de ser siempre testigos de tu Evangelio entre las personas que nos rodean. Amén.*



---

---

EQUIPO  
CLARETIANO DE  
EVANGELIZACIÓN  
MISIONERA